

Por MENENDEZ Y PELAYO

Homenaje de "El Debate"

En el TEATRO de la PRINCESA

ANTE UN PÚBLICO SELECTÍSIMO Y NUMEROSO SE HONRA LA MEMORIA DEL SABIO

Los elocuentísimos oradores reverendo padre Zacarías Martínez y Sres. Pidal y Mon, Vázquez de Mella y nuestro Director, Angel Herrera, pronuncian hermosísimos discursos en honor del maestro. Artículos de Ricardo León y Rodríguez Marín.



D. Juan Vázquez de Mella.

Pecaríamos de ingratos si no comenzásemos la triunfante reseña de la gloriosa velada que en honor del eximio maestro D. Marcelino Menéndez y Pelayo organizó y celebró EL DEBATE...

presintieron los latinos, pero que no se mostró en todos los esplendores de su foco y luz original ni en las inagotables aguas inexahuribles de su fuente y manantial primero, hasta que Dios, principio de toda belleza...

Nunca como ayer sentimos vibrar una muchedumbre á impulsos de aquellos tres grandes amores que recogió el lema de los Juegos florales: Fides, Patria, Amor. Fides. La fe católica que informó y caldeó todas las obras del autor de los Heterodoxos y toda su vida...

Esa belleza humana, reflejo y participación de esta divina, es la que esclarece y exorna y eleva los libros que el eminente polígrafo estudió de nuestra literatura nacional y los que él escribió para estudiarlos...

Mas como tratándose de un escritor, de un sabio nacido entre el Pirineo y el Estrecho, no cabe hacerse obra católica, sin hacerla á la par española (que nuestra Patria se formó, creció, culminó y se derramó por todos los continentes conocidos y aun los descubrió nuevos, para hallar suficiente ocupación á su actividad incansable y campo á sus glorias inmarcesibles, siempre con la insignia del cristiano en la corona de sus reyes...

Alguien de los elocuentes oradores que nos electrizaron con la magia de su palabra demostró que Menéndez y Pelayo es prueba y monumento de que entre la fe católica y el verdadero saber, no sólo no existe oposición, antes estrechísima y fraternal alianza, porque en los libros del coloso no hay error viejo ni moderno que no se contemple cara á cara, sin miedo ni flaqueza, para luego refutarlo y pulverizarlo al claror de la doctrina ortodoxa...

Todos estos fueron los propósitos de los organizadores, que, lo decimos con el alma llena de gratitud á nuestros amigos, creen haber conseguido en lo que hasta ahora podía cumplirse, y esperan conseguir en lo que necesita como aliados de los dos factores: tiempo y espacio. Así entendieron practicar el consejo de los libros santos: Laudemus viros gloriosos et parentes nostros.

RAFAEL ROTLLAN

Antes de comenzar.

Y por último: ¡el amor, la belleza! Menéndez y Pelayo fué artista, fué poeta, excelsio poeta; fué un enamorado de lo bello, un devoto de la hermosura, de esa gran hermosura que columbraron los griegos y

El DEBATE y acude al acto, llenando palcos, butacas y anfiteatros. La cortesía española permite á las damas ocupar con toda comodidad, primero, las plateas; después, los palcos entresuelos; últimamente, los principales y los segundos. Llenas ya, materialmente atestadas las localidades preferentes, verificase ordenadamente la ocupación de las butacas, de las delanteras de anfiteatro, de los asientos de éstos, de los espacios laterales entre plateas y butacas, de los pasillos, del vestíbulo, de todos aquellos lugares donde, no ya sentadas, sino de pie, estrujadas, incómodas, pudieran las personas asistentes escuchar voces sabias, recordar hechos grandes, el conjunto de frases elocuentes y hacer sus espíritus en un ambiente de glorias pasadas que tienen, sobre todo y ante todo, la fuerza poderosa de un vigoroso estímulo. Las grandes fiestas teatrales no vieron seguramente nunca el precioso teatro de la Princesa tal como se ostentaba en la tarde de ayer.

Entre el público, compacto, brillante, vario, veáase la más fiel representación de cuanto notable existe en el mundo madrileño. Clero, aristocracia, Banca, periodismo, ciencias, arte, belleza, todo, y mucho y bueno de todo llenaba el teatro y se unía en espíritu á los oradores, á los lectores, á cuantos con su gestión activa tomaron parte en el acto para recordar una vez más una memoria inolvidable siempre.

En un palco entresuelo asisten los Prelados de Madrid-Alcalá y Sióu y el provisor de la Diócesis, Sr. Vales Fañlle.

El teatro. Su empresa.

Merece una especialísima mención y un voto de gracias la empresa del teatro de la Princesa. Con patriótico desprendimiento puso á nuestra disposición el coliseo con todos sus comodidades, luz, acomodadores, decorado, etc. Obra personal del representante de la empresa, Sr. Soriano, fué el arreglo del escenario. Huyendo de rancias costumbres, quitó á la escena todo lo que era funesto, y se sucedieron las diversas partes del programa en un amplio salón severo, en cuyo centro se alza la mesa presidencial cubierta de rojo terciopelo, coronada por artística grana llena de luces, adornada por ricos candelabros con pantallas estilo Imperio, y rodeada por las altas personalidades que presiden el acto. Suaveos sillones de tapiz y gran número de sillas Benajún las tres terceras partes del palco escénico y sostienen á otros tantos invitados.

A la derecha del público, y sobre un sencillo pedestal rojo, se eleva el busto del maestro.

En el vestíbulo, un retrato al óleo, de gran tamaño, recibe el primer saludo de los visitantes.

Ayer tarde, el Sr. Soriano resolvió el problema de la ubicuidad, logrando estar á un solo tiempo en el foyer para procurar el ma-

yor origen en el reparto del público; en el saloncillo para dedicar su atención á los grandes hombres que allí esperaban la hora del comienzo; en todos los lugares del teatro, para prevenir cuanto fuere preciso.

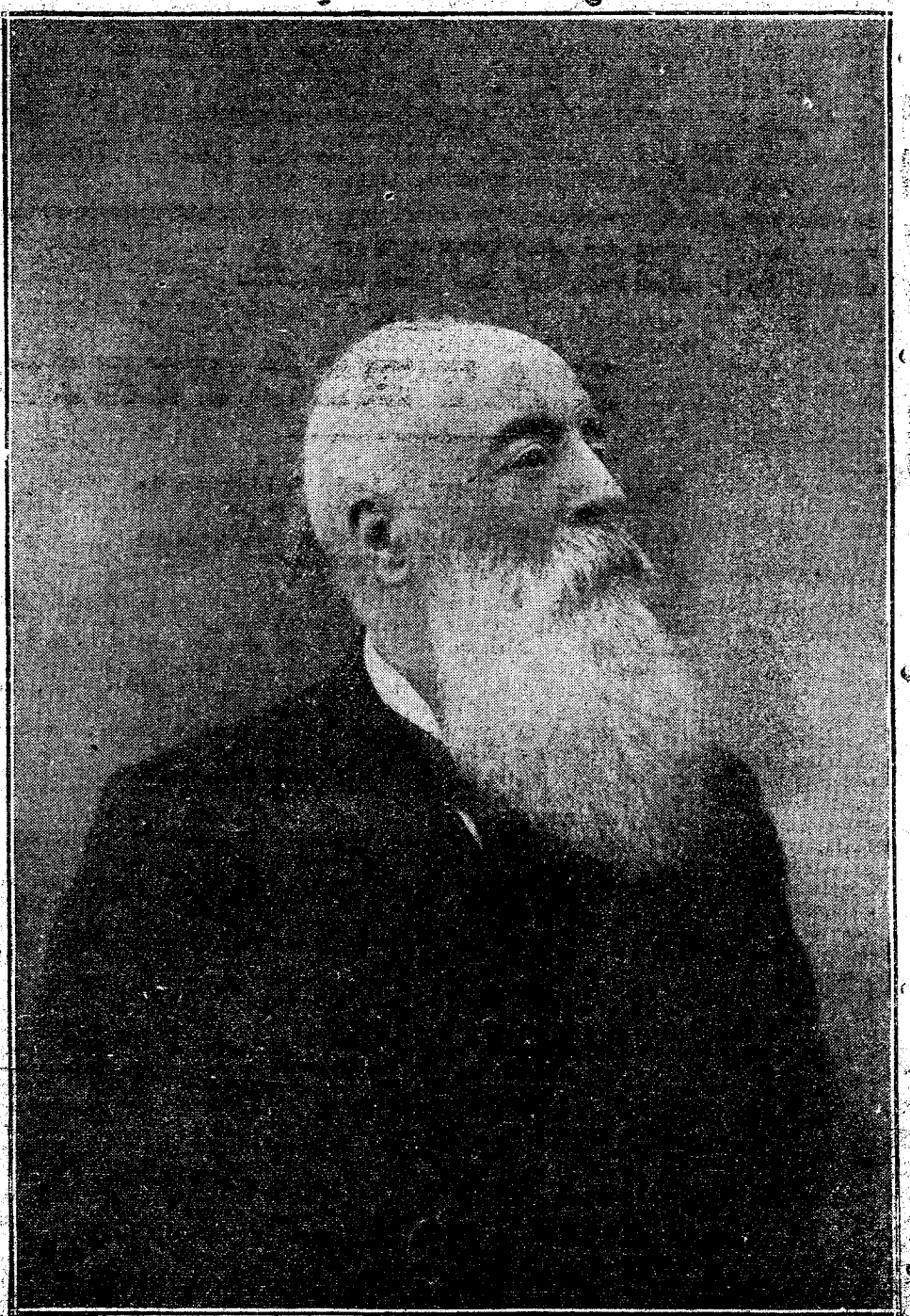
El DEBATE no encuentra frases apropiadas para significar á los empresarios del teatro, los eminentes artistas María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, y á su distinguido representante el Sr. Soriano, cuán grande es su gratitud por el servicio prestado.

Y si algún pensamiento pudiera escusarnos en ese no saber cómo expresar espontáneas gratitudes, será sólo el de ver, como cosa natural y lógica, la adhesión de los distinguidos empresarios del teatro de la calle de Tamayo á todo acto que signifique patriotismo y veneración al santo recuerdo de un sabio español, de una gloria nacional.

Algunos nombres.

La presidencia fué ocupada por D. Alejandro Pidal, que tenía á sus lados á los padres Zacarías Martínez y Mir, D. Francisco Rodríguez Marín y D. Juan Vázquez de Mella.

En el estrado tomaron asiento los señores Sres. Allende, Bofarull, duque de Bailén, general marqués de Polavieja, Conde y Luque, Polo y Peyrolón, marqués de Cerálbo y Simocena; diputados Mazarras, Felú, marqués de Lena y conde de Rodezno; los testamentarios del Sr. Menéndez y Pelayo, Sres. Rodríguez Marín y Cadrán de la Pedraja; el Sr. Rodríguez San Pedro, presidente de la Academia de Jurisprudencia; el Sr. Castillo Soriano, representante de la Biblioteca Nacional; los Sres. Bahía y Gómez Landero, por el Centro de Defensa Social; los académicos Rodríguez Mir, Gamero, Fernández Betencourt y Saleado, los señores Filana y Silvea, de la Juventud del Centro de Defensa Social; los directores de El Universo, El Siglo Futuro, Diario Montañés y El Correo Español, Sres. Blanco, Senauté, Quintana y Morales; los catedráticos Sres. Moya, Alalás, Vera y Castilla; el rector de las Escuelas Pías, el de los padres franciscanos de El Pardo, el hermano Benigno de los padres maristas; el padre provincial de los trinitarios, el padre Casimiro González, el padre agustino Segura, el padre Crespo y Félix, representando á El Iris de Paz, y padres del Corazón de María; el padre Wenceslao, de los Carmelitas; el superior de los redentoristas; el padre Lorenzo, agustino; el padre Carmelo Arbid, de los Sagrados Corazones; los padres jesuitas Pérez del Pulgar y Díaz Torres; el padre mercedario Vázquez; el Sr. D. Lino Rodríguez, por el Seminario; D. Calisto Andrés, por el Patronato de San José; García de la Hoz, Tovia, conde de Doña Marina, conde de Orgaz, Montero (D. A.), Andrés (D. A.), Marín, Gudiño, Ortega Morcón, Gamazo (D. T.), Corsio, marqués de Villaraz, Marín, Lázaro, Dolz, muchos más, no recordamos, y el director y los redactores de EL DEBATE.



Excmo. Sr. D. Alejandro Pidal y Mon.

DISCURSO DE D. ANGEL HERRERA

El director de EL DEBATE pronuncia el siguiente elocuentísimo discurso:

SEÑORAS: SEÑORES:

No he de entretener vuestra atención por mucho tiempo; no he de pronunciar más que dos palabras; y las pronuncio porque es en mi esta ocasión un deber; pero he de ser muy breve, porque esperaré todos, con la impaciencia que es natural, oír voces más elocuentes, más autorizadas y más sabias que la mía.

El mismo sentimiento por la muerte de Menéndez y Pelayo parece impuñarme más á callar que no á hablar. Porque Menéndez y Pelayo era para nosotros los mallorcanes un miembro de nuestra familia y, como decía muy bien su hermano D. Enrique Menéndez en la carta dirigida al Ayuntamiento de Santander, dándole las gracias por los honores hechos á D. Marcelino, el deber de toda la ciudad no era más que una prolongación del dolor de la casa.

Aunque ordenado en sus afectos, siempre dejaba en segundo lugar á la Patria chica, para ser antes que todo y por encima de todo español, para enlucir primero á la Patria grande. (Muy bien.)

Algo de esto quisiera hablaros hoy, muy brevemente, algo del patriotismo de Menéndez y Pelayo; pero no considerando al Menéndez y Pelayo investigador de los tiempos pasados de nuestra Historia y nuestra Literatura, sino al Menéndez y Pelayo frente por frente de la España actual, de la España caída y pobre de los siglos XIX y XX.

Porque decidme: si todos llevamos clavado muy adentro en nuestro corazón de españoles el sentimiento de vernos hoy tan pobres, tan poco considerados, tan distinguidos de lo que fuimos, tan otros ante el mundo de lo que hemos sido, ¿cómo es posible que aquel hombre, tan bueno y tan sabio, con cuyos profundos conocimientos de los siglos pasados podía mejor que nadie medir el abismo que se para á la España actual de la España antigua, cómo es posible, digo, que aquel hombre no tuviese también muy íntimo y muy profundo el dolor y el sentimiento de ver á España tan postrada como hoy día se encuentra? (Muy bien.)

Más aún: si todos llevamos en nuestra cabeza y en nuestro corazón una solución para los males de la Patria, ¿cómo es posible que Menéndez y Pelayo no aportara también la suya, más autorizada que la de nadie y más nos apasionada que la de ninguno? ¿Cómo es posible que dejara de hacer girar su voz en este campo de Agramante, y que mejor homenaje podrá tributarle yo, ni cómo podrá aprovechar mejor el tiempo de que dispongo que recordando aquí, para que sea un interés lo más eficaz y práctico posible, lo que el maestro sintió ante esta España y el remedio que preconizó para sus males? No, jamás ni creáis que voy á descender

á otro terreno impropio de esta reunión, de este lugar y de la ocasión en que nos congregamos. Ya sabéis que Menéndez y Pelayo se meció siempre en las elevadas regiones, en las cuales nunca había llegado, nunca llegaba el apasionamiento que á otros hombres divide; y como es natural que lo que de él diga lo diga con sus propias palabras, puesto que son insustituibles, permitidme que os lea dos párrafos, nada más que dos párrafos, de uno de sus maravillosos discursos y que haga luego un breve comentario y con esto concluya. Los párrafos á que me refiero son los dos primeros del maravilloso discurso que escribió Menéndez y Pelayo para el homenaje al gran Jaime Balmes en el centenario de su nacimiento. En ellos considerará Menéndez y Pelayo la situación de España cuando nació Balmes y la compara con la situación de España al cabo de un siglo, y en ellos también da una íntima lección de alta política, que yo quisiera que todos vosotros llevarais muy grabada dentro de vuestro corazón. Escuchad las palabras del ilustre nuestro:

«Providencial parece, y lo es sin duda, que la conmemoración del natalicio del gran pensador cristiano, gloria de España en el siglo XIX, coincida con la terrible crisis espiritual que nuestro pueblo está atravesando en los albores del siglo XX. También eran días de angustia para la Patria aquellos en que nació Balmes, pero eran días de grandeza épica, de abnegación sobrehumana, era que la conciencia nacional estaba íntegra y no desgarrada, como ahora, por pasiones frenéticas y sectarias. Ejército extranjero hollaba nuestro suelo, y un corto grupo de innovadores audaces levantaba la primera tribuna política, á la sombra del glorioso alzamiento nacional. Pero ni el invasor era dueño de más tierra que la que materialmente pisaba, ni el fermento de la idea revolucionaria, con ser un principio de discordia, bastaba á amenazar el heroísmo de la resistencia. Todavía España tenía un corazón y un alma sola cuando de la salud de la Patria se trataba; y los mismos que por su educación ó por influjo de extrañas lecturas parecían más apartados de la corriente tradicional se dejaban arrastrar por ella, confundidos generosamente entre la masa de sus humildes conciudadanos. En aquella federación espontánea y andrúgica, que surgió como por ensalmo de las entrañas de un pueblo atargado, pero viril, todas las voces de la antigua Iberia volvieron á resonar con su peculiar acento, orgánismos que parecían muertos ó caducos resurgieron con todos los bríos de la juventud, y una inmensa explosión de amor patrio, confiada, irresistible, corrió desde las playas de Asturias hasta la isla gaditana, volviendo á unir las regiones, no con el ya



Reverendo padre Zacarías Martínez (O. S. A.)

go servil del centralismo exótico, sino con los lazos del amor y del común sacrificio...

La fe hace portentos y salva a las naciones como a los individuos. De aquella formidable contienda...

Así, si yo quisiera hacer la síntesis, el resumen, en una sola frase, escultural, como de Menéndez y Pelayo...

LA ESCUELA DEL PATRIOTISMO

Cuarillas de Ricardo León, leídas en la velada por D. Luis de Benito y Villanueva

El mejor culto que podemos rendir a la memoria del Maestro es aprender y divulgar sus nobilísimas lecciones...

Nadie como él se entró tan fuertemente con el alma española hasta confundirla y encarnarla con la suya...

Unión de almas.

Y es que el hombre, semejante al árbol, es más fuerte, más recto y más grande cuanto más profunda y tiene sus raíces en el terreno más fértil...

Cómo vivimos.

Vivimos, ahora más que nunca, en un ambiente artificial de rutinas 'progresistas', de fugaces comunes y triviales paradojas...

masstros imaginan encubrir la ignorancia y maravillar a sus convencidos con cuatro novedades traídas del tudeco ó del francés...

Amor a la Patria: he aquí el único remedio de nuestras pesadumbres. Es preciso enseñar el amor de la Patria...

Labor patriótica.

Y ¿qué mejor escuela de patriotismo que las altas obras de D. Marcelino Menéndez y Pelayo? Son esas obras riquísimas...

RICARDO LEÓN

EL NÚMERO DE EL DEBATE de hoy es extraordinario de ocho páginas, ocho.

Su precio es el de costumbre, de 5 céntimos, 5.

EPÍSTOLA AL EGREGIO ESPÍRITU DE MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO

El dolor es poeta; a veces canta más inspirado cuanto más profundo...

Dolor el mío nacido de perderte, quiso en vano tornarse lloro en sonoros versos...

Desde entonces pensé enviarte al cielo, donde vives, los ecos de este mundo en que no has muerto...

entre los regidores, que podían en nombre de tu pueblo, tus cenizas, y la Modestia, señorita matrona...

Oxidó mismo no pudiera pintar la triste marcha. ¡Qué elegía cantaba, plañidera...

¡Noche eterna! Del oscuro dolor la mano ruda refinaba del Febo la cuadrada...

prepararon la fiesta de las Musas libando leche y miel. Todo el Olimpo jubiloso esperaba que llegasen...

Y el Señor que adorabas era Cristo, y CRISTO estaba allí. No Ciprius flores ni cánticos paganos te ofrecía...

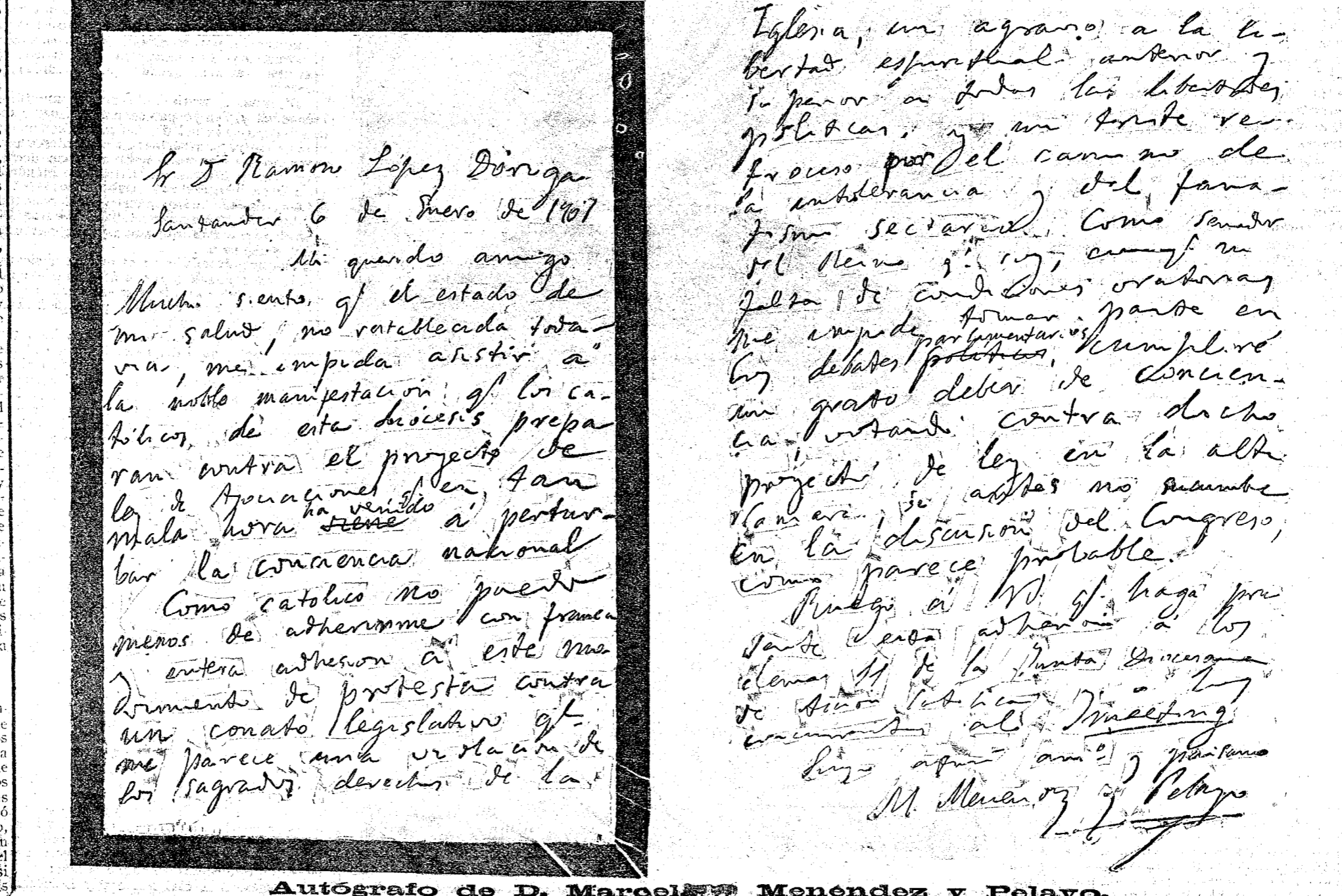
RAMÓN DE SOLANO Santander, 4 de Junio de 1912.

Miscelánea

UNA LECCIÓN Una de las características del gran don Marcelino era su admirable, su portentosa memoria...

EL MAR NEGRO

Era antiguo el horror del difunto a levantarse de la cama, y así que se levantaba decía que en esta durmiera todo el tiempo de su estancia...



Autógrafo de D. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Menéndez y Pelayo, artista

Brillantísimo discurso pronunciado ayer en la Velada por el Excelentísimo Sr. D. Alejandro Pidal y Mon...



D. Ramón de Solano y Palanca.

EL "ZABER" MENÉNDEZ Y PELAYO

Por el Bachiller Francisco de Osuna.

Al mediar el último decenio del siglo XIX mi maestro y maestro universal D. Marcelino Menéndez y Pelayo, solía pasar en Sevilla una ó dos semanas del mes de Abril...

Habíale caído que hacer en Sevilla, aun más que en las bibliotecas públicas de la ciudad, con ser tan buenas, en dos particulares muy abastadas de libros peregrinos...

Allí, entre otros, alguno forastero como D. Basilio Pizarro, opulento terrateniente de Extremadura, grande amigo y admirador del torero Guerrita, y hombre culto á la par...

Pues, con todo esto, no faltó quien pusiera en tela de juicio el pasmoso saber de Menéndez y Pelayo: una pulga (y no es toda metáfora en esta frase) se atrevió á medir al águila caudal con sus diminutísimos ojos...

Un recuerdo.

Al levantarse el Sr. Pidal y Mún fué objeto de una estrepitosa ovación. Su brilliantísimo discurso fué el siguiente: Heraldó desde su más tierna juventud...

Menéndez y Pelayo, creador.

Contemplado bajo este punto de vista, Menéndez y Pelayo se nos presenta más que erudito y más que sabio. Se nos ostenta creador. Entonces, á sus ojos la ciencia se transfigura en realidad ideal que se abre y que descubre...

La Poesía y la Historia.

La tesis, como veréis á primera vista, es brutal. Se trata casi de identificar la Poesía con la Historia. Es decir, de despojar á este venerable Maestro de la Humanidad de la aureola de su verdad y del nimbo de su exactitud concienzuda...

Renacimiento.

La obra asoladora de la barbarie está históricamente conculcada, pero el genio de la ciencia histórica nacional ha extraído de entre sus escombros las ideas, les ha dado forma plástica y luz con el cisel de su ingenio...

Anfe la verdad.

Hoy por hoy, intentaré tan sólo erigir sobre el pedestal de mármol de mi misión providencial en la Historia, la figura de bronce del genial personalidad literaria, con la antorcha de su ingenio y posición en el desierto...

Una misión providencial.

A Menéndez y Pelayo le basta y le sobra para su gloriosa inmortalidad con haber sido forjado y preparado por Dios para la misión providencial que llevó á cabo de reivindicar los fueros intelectuales y científicos de la Religión y de la Patria...

Las obras del genio.

Porque si habéis sabido leer en la historia del pensamiento, siempre habréis visto en las obras maestras del genio predominar una facultad y señalar una tendencia. En Sócrates sobresalía el sentido de lo moral; en Platón, el sentido de lo divino; en Aristóteles, el sentido de la realidad...

Visión espiritual.

Pero Menéndez y Pelayo, identificando lo que es con lo que debe ser en el orden de lo creado, aborda y pone el pie, sin advertirlo, en la región teológica á que podríamos llamar la Teología de la Historia...

DEL MAESTRO

DEL TIEMPO JEIRO

Recién ganada su cátedra, D. Marcelino tuvo una novia; pero aquellas relaciones acabaron pronto. Y acabaron así: La amada prenda tenía un hermanito estudiante, que había de examinarse aquel año de Literatura española...

ADMÍROSE UN PORTUGUÉS

Estando una tarde en su amena tertulia de los domingos, Julio, su fidelísimo sirviente, le pasó una tarjeta. Levóla contrariado D. Marcelino, pero con gesto de resignación dijo: —Que pase.

EL BISPO DE SANTANDER

Santander, 7 de Junio 1912. (Sr. D. Angel Herrera: Muy querido señor mío: Aplaudo el buen acuerdo de celebrar una solemne velada en honor de D. Marcelino Menéndez y Pelayo...

EL BISPO DE SANTANDER.

DEL MAESTRO

DEL TIEMPO JEIRO

Recién ganada su cátedra, D. Marcelino tuvo una novia; pero aquellas relaciones acabaron pronto. Y acabaron así: La amada prenda tenía un hermanito estudiante, que había de examinarse aquel año de Literatura española...

ADMÍROSE UN PORTUGUÉS

Estando una tarde en su amena tertulia de los domingos, Julio, su fidelísimo sirviente, le pasó una tarjeta. Levóla contrariado D. Marcelino, pero con gesto de resignación dijo: —Que pase.

EL BISPO DE SANTANDER

Santander, 7 de Junio 1912. (Sr. D. Angel Herrera: Muy querido señor mío: Aplaudo el buen acuerdo de celebrar una solemne velada en honor de D. Marcelino Menéndez y Pelayo...

EL BISPO DE SANTANDER.

HERMOSISIMO DISCURSO del reverendo padre ZACARIAS MARTINEZ PRONUNCIADO EN LA VELADA DE AYER

La presencia del padre Zacarias es acogida con estrepitosos aplausos y frases de cariño. El señor agustino permanece silencioso unos momentos, esperando que los aplausos cesasen.

Logrado el silencio, comenzó su soberana peroración diciendo: SEÑORAS Y SEÑORES: Aunque, como veis, no tengo muy elevada

la que el mundo, como él decía de otros filósofos, se le aparecía en visión total, no fragmentaria, y que nada de lo que es humano dejó indiferente; filósofo en el más alto sentido de la palabra, porque vio el alma de todos los autores, de todos los poetas, de todos los novelistas, porque pensó con ellos, reconstruyendo en sí el procedimiento dialéctico que ellos siguieron, sometiendo a su especial tecnicismo, aprendiendo su lengua y estudiando su raza, colocándose a todos en el medio ambiente, histórico; espíritu además analítico para desmenuzar todos los detalles de las obras y de la vida, pudo así penetrar en el alma de todos los autores, en los estantes de todos los archivos y de todas las bibliotecas del mundo, sorprendiendo en los momentos de su inspiración generosa ó del plagio consciente ó inconsciente a todos los autores, críticos, filósofos, historiadores, poetas y dramaturgos, diciendo cuáles eran las fuentes donde habían aprendido lo que sabían, cuáles fueron los motivos de su inspiración. Yo lo vi respecto de los versos de mi hermano fray Luis de León, el príncipe de los poetas líricos, cuando me fui señalando uno por uno de qué autores griegos y latinos los había traducido. El nos señalaba todas las fuentes donde los escritores todos aprendieron lo que sabían ó las imágenes que tuvieron delante de sus ojos al expresar sus ideas y sentimientos; y de esto, señores, yo no conozco más ejemplo en la historia que don Marcelino Menéndez y Pelayo. (Grandes aplausos).

Entendimiento magno.

Magno de las ideas y de los libros, recordad, señores, aquella potencia de lectura que pareciera más bien una adivinación, con la cual se enteraba en un instante de lo que los demás mortales no podíamos enterarnos quizá hasta un mes; aquel entendimiento crítico para ver súbitamente el oro y la escoria y separar el uno de la otra entre el polvo de los pergaminos y los desperfectos de la poética; aquella memoria prodigiosísima, inmensa almacén de noticias, inmensa placa fotográfica, en donde las imágenes conservaban su perpetua juventud primaveral, para acudir súbitamente á llenar el cuadro cuando las evocaba su dueño; aquel poderoso entendimiento para calzar todas esas noticias con eslabones de oro y hacer brillar á la luz de la crítica los diamantes enterrados en los extractos del olvido; aquel poder descriptivo con el cual á veces en una página, á veces en un párrafo hermosísimo, otras veces con una frase, condensó la vida y la obra de una generación de una época ó de un hombre; por ejemplo, en las semblanzas de Pascal, de Voltaire, de Voltaire, de Alfred Musset, de Balzac, ó en el catálogo sublime de los heterodoxos españoles, que los españoles debían escribir con letras de oro. (Muy bien, aplausos).

Aquel dominio de extrañas lenguas, aquel envidiable poder de la investigación histórica, moderador, como él decía, del tumulto de las pasiones, restableciendo en el alma la armonía perturbada por los pasiones; aquel poder de las lenguas y de las ideas, para iluminar con su antorcha el oscuro recinto del templo de la ciencia; aquella resistencia hercúlea para emprender obras colosales, capaces de agotar las energías de diez generaciones; aquel gusto estético, aquel resplandor sereno de la hermosura, aquel perfume embriagador que envolvía las páginas más áridas y las notas más desahucadas de la erudición documentada. Aquella flexibilidad asombrosa, aquel poder inmenso de su entendimiento para dominar, lo mismo las excelencias de la teología y de la metafísica, que los rastros de los romances viejos, lo mismo las sombras y horrores de los misterios, que las claridades de los artículos de nuestros místicos; lo mismo los encantos de la poesía de la Edad Media y la inspiración lírica castellana y americana, que las traducciones ingratas de autores y de copistas; lo mismo los orígenes de la novela, en donde se encuentran todas las literaturas del mundo, que los orígenes prehistóricos de nuestra raza, en donde se hallan todos los documentos de la paleontología, de la arqueología y de la antropología; lo mismo las comedias de Lope de Vega (un monstruo para otro monstruo), que las exquisiteces de las ideas estéticas que dominaron en el pensamiento español, y todo esto para levantar el templo augustino de la ciencia española, que desde hoy desahucará al mundo, la acción de los virtuosos de las letras, desde la acción devocional de los siglos, con más fortaleza aún que las Pirámides de Egipto, por el soplo de vida que le infundió el alma de D. Marcelino Menéndez y Pelayo. (Aplausos. Ovación clamorosa).

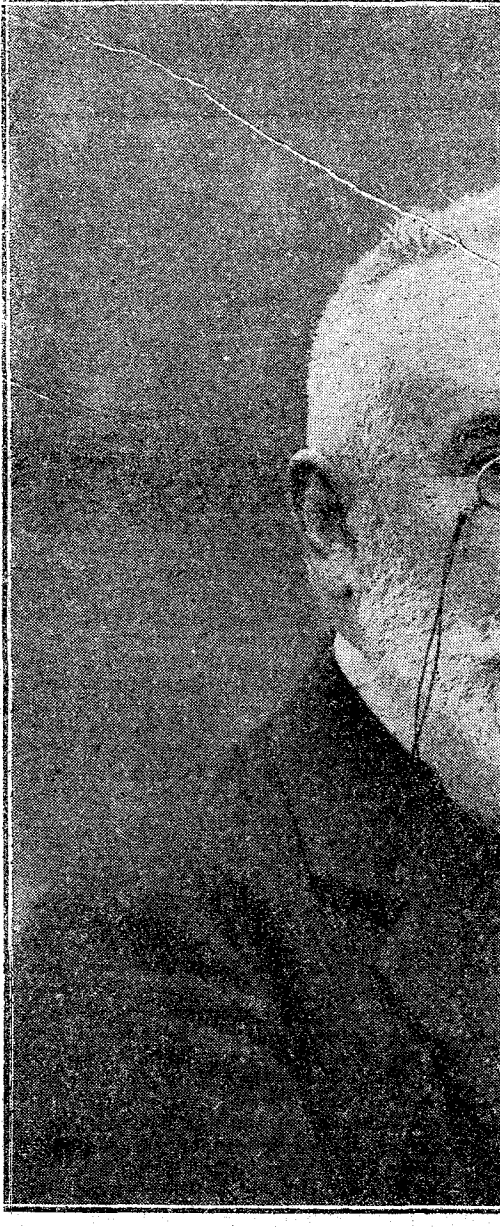
Un español.

Maestro! Qué poder descriptivo, señores y señoras! No, el pueblo español no puede hoy apreciar todo lo que ha perdido, como no aprecia la pérdida de las colonias, menor aún que esta pérdida intelectual de España. Sólo puede apreciarla la generación futura cuando el mundo se haya dado á conocer á los hombres de la historia de D. Marcelino Menéndez y Pelayo, en la integridad de sus contornos, y en el esplendor de sus líneas, en la solidez brillante de sus ideas, en la hermosura del conjunto soberano; y digamos toda la verdad, señores, toda la verdad: si este hombre, que por su entendimiento parecía un ángel; si este hombre no hubiera sido creyente, si este hombre no hubiera nacido en París, en Londres, en Berlín, hace muchos años que, con más títulos que nadie, hubiera tenido el premio Nobel, que se le discutía. (Muy bien, muy bien. ¡Bravo! Estruendosa ovación.)

Y toda la Prensa hubiera pregonado que Dios había enviado sólo por una vez á la tierra al genio que se llamó D. Marcelino Menéndez y Pelayo, que en 45 materias que él cultivó (la faja y lo demostro) no tiene rival en la historia de la Humanidad. (Aplausos.)

leyendas de insensatos é ignorantes españoles, que podcen esta enfermedad contagiosa y común que á tantos aqueja: la de maldecir lo bueno propio para ensalzar lo malo ajeno, roneando de la Patria que los vivos padezcan de lo que ella cobija. (Grandes aplausos. Ovación clamorosa.)

Habéis sido irrisión de los extraños, ésta es la frase. (Qué valor de alma y qué poder el de su pensamiento! Cuando los franceses de la nación vecina, los escritores franceses se burlaban de nuestros escritores ó los juzgaban injustamente, el D. Marcelino Menéndez y Pelayo, probaba á ellos las frases que había estudiado de palmá palma toda su literatura y les lanzaba un rayo glorioso que sólo él podía lanzar, una lección soberana de la ciencia española contra la ciencia francesa, en ese libro inmortal que ningún crítico de la nación vecina



D. Francisco Rodríguez Marín.

podrá destruir: Los orígenes del romanticismo francés.

Y en todas partes pregonaba su amor á la Patria, y la unidad de la Patria, y la grandeza de la Patria; acordados de la semblanza de Milá y Fontanals. Fue á Barcelona, donde existían algunas sombras separatistas entonces, yo no sé si existen ahora (Risas); fué allí, y oíd cómo terminaba la semblanza y juzgad si esto es hacer Patria:

«Soy castellano, castellanosísimo, de la tierra de Santander, de la montaña de Santander, como decimos ahora, de la montaña de Burgos, como decían nuestros antepasados, hijo de la aspera sierra que guarda en sus montañas pensadas la unidad histórica de que á toda la Península da nombre, y que después de salvar las montañas de la Vasconia y besar los muros sagrados y triunfales de Zaragoza, viene á tener tributo á vuestro mar en la ribera tordosina, simbolizando en su curso majestuoso la unidad suprema y la diversidad fecunda de la historia patria.» (Aplausos.)

«Quién ha cantado, señores, con acentos más viriles las glorias y el esplendor de la Patria? Yo no conozco nadie que se le parezca, ni siquiera las páginas de Donoso Cortés pueden compararse. El cantó aquella espléndida floración del tiempo de los Reyes Católicos, de energías intelectuales y morales más exuberantes y magníficas que las de aquellos bosques vírgenes de la América, los frutos sazonados de nuestro siglo de oro; él cantó la cualidades del carácter español, superior al espartano, robusto y viril, noble y generoso, decente y grave, valiente hasta la temeridad; los sentimientos caballerescos de aquella raza potentísima de héroes, de sabios, de santos y de guerreros que parecen legendarios; de aquellos corazones indomables, de aquellas voluntades energías, de aquellos aventureros pobres que en pobres barcos de madera corrían á ensanchar los límites del globo y á completar el planeta abriendo á través de las olas del Atlántico nuevos cielos y nuevas tierras, donde los ríos eran como mares, y donde brillaban estrellas nunca imaginadas por Tolomeo ni Tícorabe; él cantó como nadie las glorias de aquella raza espa-

ñola que hizo por la Humanidad lo que no hizo ninguno de los pueblos del globo: descubrir aquel mundo y ofrecerlo á Dios como un altar ó como un trono; él cantó la civilización española con sus leyes paternas de justicia, con la transmisión de su sangre, de su lenguaje, de su vida y de su fe, civilización en nada semejante á la de otros pueblos conquistadores que matan ó esclavizan las razas, cuyos móviles son la ambición ó el egoísmo para conquistar una isla ó un continente, como el tigre para apoderarse de un pedazo de carne, que no van á redimir á las personas como nosotros los españoles, sino á llevar las hermosas pieles de sus animales á los mercados públicos; para extraer las primeras materias de las sedas, de los colores, del taller de la fábrica y del tocador, para extraer de las minas las sustancias con que se forjan las espadas y cañones que constituyen el trono con que la diosa materia rueda por el mundo aplastando cruelmente infelices pueblos. (Grande y prolongada ovación.)

El canto como nadie las glorias de aquellos excelentes misioneros que, movidos por la fe, que traslada las montañas, é inflamados por el soplo de la caridad infinita, recorren inmensos territorios y van á clavar en ellos sus tiendas, y en sus tiendas la cruz, y con la cruz la imagen de España, haciendo que resuene su lengua en las vertientes del Toluima y del Copetexi, en las márgenes del Amazonas, del Magdalena y del Orconco, y en las selvas vírgenes de la Florida y de California, ganando almas para Cristo y glorias para la Patria; demostrando á la Humanidad cómo la Iglesia católica tiene pechos ubérrimos é inagotables, que es la Madre inmortal de

como él decía: para reverberar en las Custodias españolas y convertirlas en acasas de Dios, la figura gigante de la Patria, dos veces digna del amor de sus hijos, por grande y por infeliz. (Grandes aplausos y ovación prolongada.)

La virtud de Menéndez y Pelayo.

Est difunto el loquitur. Y aún nos habla después de muerto. Nos habla, españoles que me escucháis á través del sepulcro, con la sabiduría y benéfica claridad de sus enseñanzas, en las páginas de sus obras, que durarán lo que dure la lengua de Cervantes. Nos habla después de muerto porque su espíritu flota sobre las nieblas de esta desventurada nación, como el sol flota sobre las nubes, ensanchando los límites del pensamiento español, abriendo horizontes nuevos y nuevas vías á la investigación histórica. Nos habla por medio de sus numerosos discípulos y para todos los honrados españoles que quieren aspirar el aroma de las páginas hermosísimas de sus libros inmortales. Nos habla con el ejemplo de aquel perpetuo monólogo de su vida, de aquella vida que se movió en una atmósfera límpida y transparente, de la especulación racional, alejada de todas las miserias de la política, consagrada exclusivamente al estudio de los tesoros de la religión, de la ciencia y del arte de la Patria, que no tendrá para él bastantes alabanzas ni bastantes coronas. (Muy bien.)

LA AMENIDAD MENÉNDEZ Y PELAYO

Cuarillas de D. Francisco Rodríguez Marín, leídas en la velada por D. Luis de Benito y Villanueva.

SEÑORAS: SEÑORES:

A la muerte del sabio polígrafo español D. Marcelino Menéndez y Pelayo, en quien estuvo encarnado, como en ningún otro, el amor á todas las excelencias de nuestra raza y á todas las grandezas de nuestra historia, sin mezcla de malsana exorsismo, y pasado ya el estorper que desgracia tan lamentable para la Patria ha producido en los ánimos, todos, dándonos ya exacta cuenta de la magnitud de esta desventura, echamos de ver con amarga pena la enorme importancia del tesoro que al perderlo hemos perdido. Quién recuerda su saber portentoso, no superado ni aun igualado por ningún español de ningún tiempo; quién hace lenguas de su admirable y severa erudición, nunca desmentida en ninguno de tantos escritos como brotaron de aquella pluma fecundísima; quién le alaba por filósofo profundo; quién le encomia por docto y concienzudo historiador y por resucitador mágico de las grandes figuras de nuestro pasado glorioso; quién, por último, le ensalza como egregio poeta y como habilísimo restaurador de nuestra cultura literaria. Yo, el último de sus discípulos, distraído, señores, vuestra atención para ensalzarle por una de sus cualidades, que convisió siempre con todas las demás de su privilegiadísimo entendimiento, como sazonados y añejados quesos á su valor: refiérome á la deliciosa amenidad que supo dar á todas sus obras.

Hasta poco antes de comenzar á florecer el hermoso talento de Menéndez y Pelayo, la erudición española, lejos de procurar hacerse amable y grata á las gentes, se había como empeñado en parecer aborrecible. Con excepciones contadas, los eruditos, como soldadotes de entremés que á fin de aparecer valentía y ferocidad tuercen el rostro, desfigurándolo horriblemente, hacían adrede insoportables y aun desagradables sus obras. Bien que á este delirado intento de pesar como plomo y de hacer selvático el saber, uniese, por lo común, una deplorable sequedad de ingenio, que les incapacitaba para infundir lozana vida á sus obras. Sólo en los trabajos del primer marqués de Pidal, en los de los hermanos D. Aureliano y D. Luis Fernández-Guerra y en los de algún otro escritor de su tiempo, pudo conlamar Menéndez y Pelayo el espíritu de la adolescencia, lo bien que sentaba á la erudición española desentocar el semblante y hacerse tratable y simpática á los estudiosos, para ganar amigos y adeptos en todo el vastísimo campo de la ciencia y de la literatura.

Y el maestro cuya pérdida lamentamos, delicado artista al par que profundo hombre de ciencia, supo enriquecer el sello de esta doble personalidad en todas sus obras, que, con extrañeza y asombro, sus discípulos y lectores no hallaron árida la erudición; antes deleitáronse con ella como con estudio ameno, engolosinador de las almas. Pues acaso, si á Menéndez y Pelayo hubiese faltado este valioso don, esta apacible gracia, este arte maravilloso para captar la atención y ganar la simpatía de sus lectores, ¿basta para conseguirlo enteramente todo su inmenso saber en tantas y tan diversas materias? Seguramente no.

Obra Inmortal.

He aquí, señores, por qué la lectura de cualquiera de las obras de este talento portentoso, excelente poeta siempre y ante todo, da una idea de la gran cultura que poseía el autor. Por él, por su talento sin igual y por su arte sublime, por la magia sin par de su estilo y por su alta cualidad de poeta, la erudición española no es ya una vieja armadura, regañona y repulsiva, como solía ser antiguo, sino una doncella hermosa y amable que sabe mucho de todo; pero que sobre este saber tiene otro que por extremo se le aventaja: el saber descriptivo bien y agradablemente. Sin esta alta bendita no puede ser sino desabrido todo manjar del entendimiento.

«Llor eterno á Menéndez y Pelayo, que en una sola frase, tal como suya, nos revela cuanto había que revelar en este punto! Ved aquí, señores, sólo lo que la gracia ha legado á la ciencia y á la poesía en su punto de partida. Por esto son inmortales sus obras. Y díjole D. Marcelino: —Me parece muy bien, pero ya que lo principal está hecho, que se apañen alcañales quizá no huiéne del todo estudiar un poquito de castellano. Digo, añadió, si pudiese usted ser catedrático en España.»

Final.

Permitidme, señores, que termine abreviando mucho esta árida semblanza, para irme á la frase de San Juan, que Menéndez y Pelayo pone al frente de los Heterodoxos españoles: Est nobis prodiit et era in nobis. De entre nosotros salió y era de nosotros. Nuestro fué ese astro gigante, ese ingenio singularísimo, para demostrar á los de la acera de enfrente cómo se unen en el cerebro más hermoso, que produjo España todos los resplandores de la ciencia, con todas las purezas del dogma. (Muy bien.) Ante él, ¿qué son y qué significan esos ateos y libre-pensadores que reniegan de Dios? ¿Qué importa que le nieguen los pigmeos, si le afirman, le ensalzan y le alaban los gigantes? (Muy bien, muy bien.) Pues nuestro, porque su ideal es nuestro ideal, porque tuvo la misma fe que nosotros, iguales doctrinas, iguales dogmas, iguales sacramentos; fue nuestro, porque defendió lo que nosotros defendimos, porque amó lo que nosotros amamos, porque vivió como nosotros vivimos y porque murió como nosotros deseamos morir: besando el crucifijo, en donde está enclavada la sabiduría de Dios, escudando para los judíos, locura para los gentiles y fariseos; pero luz, progreso, santidad y rectitud para todos los hombres de buena voluntad. (Grandes y repetidos aplausos. La ovación duró muchos minutos, teniendo el orador que saludar repetidas veces.)

Advertisement for 'CUATRO MIL PESETAS' with details about the prize and subscription information.

Advertisement for 'LO PRIMERO' with details about the prize and subscription information.







